



**Bogotá - Chapinero**  
*Johanna Orduz*



# Cuestionamientos al binario interior-exterior en el contexto de la guerra entre Israel e Irán<sup>1</sup>

<https://doi.org/10.25058/20112742.n55.07>

JOHN AGNEW<sup>2</sup>

<https://orcid.org/0009-0000-1266-1664>

*University of California, Los Angeles, USA*

[jagnew@geog.ucla.edu](mailto:jagnew@geog.ucla.edu)

Cómo citar este artículo: Agnew, J. (2025). Cuestionamientos al binario interior-exterior en el contexto de la guerra entre Israel e Irán. *Tabula Rasa*, 55, 131-140.  
<https://doi.org/10.25058/20112742.n55.07>

Recibido: 25 de junio de 2025

Aceptado: 02 de julio de 2025

## *Resumen:*

Por lo general se asume que la geopolítica global se basa en antipatías entre Estados u otras unidades políticas, como los imperios, basados en la competencia expansionista por recursos o territorio. Poco o nada se habla sobre cómo muchas veces el conflicto tiene origen en las historias y la política doméstica de los Estados o imperios involucrados. Este artículo cuestiona el binario interior-exterior y argumenta que quienes se dedican al estudio de los conflictos entre Estados deben prestar mucha atención a la política doméstica de los «bandos», tomando como ejemplo la reciente hostilidad entre Israel e Irán. En este caso, la historia del prolongado sometimiento de Irán a las intervenciones extranjeras y sus especificidades étnicas y religiosas influyen en las relaciones que establece con el mundo exterior en general y con Israel en particular. Por su parte, la situación interna del actual Gobierno de Israel posiblemente ha afectado su respuesta a los presuntos intentos de Irán de procesar uranio, lo que ha estimulado las hostilidades abiertas. El conflicto no puede entenderse correctamente sin un análisis minucioso de la política interna de los mismos partidos. Esto se aplica igualmente a otros conflictos existentes o latentes como, respectivamente, los de Rusia y Ucrania y Estados Unidos y China.

*Palabras clave:* geopolítica; conflicto; guerra; relaciones internacionales; binario interior-exterior; Irán; Israel.

<sup>1</sup> Este artículo es el resultado del proyecto de investigación «Repensar la geopolítica», realizado por el autor.

<sup>2</sup> Emeritus Distinguished Professor of Geography and Italian at UCLA, Los Angeles CA, USA. Ph.D. Ohio State.

## **Questioning the Domestic-Foreign Binary in the Context of the Israel-Iran War**

### *Abstract:*

Typically, global geopolitics is understood to rest upon antipathies between states or other political units, such as empires, based on competing expansionist motivations for resources and/or territory. Little or nothing is said about how motives for conflict are often grounded in the histories and domestic politics of the states or empires involved. This essay questions the domestic-foreign binary and argues that students of interstate conflicts should pay close attention to the domestic politics of the “sides” using the recent hostility between Israel and Iran as the example. In this case, the history of Iran’s long subjection to foreign interventions and its ethnic and religious specificities color the relations it has with the outside world in general and Israel more specifically. For its part, the domestic situation facing Israel’s current government has likewise affected its response to Iran’s putative attempts at processing uranium by stimulating open hostilities. The conflict cannot be adequately understood without close analysis of the home-politics of the parties themselves. This applies equally to other extant or potential conflicts such as, respectively, Russia and Ukraine and the USA and China.

*Keywords:* Geopolitics; conflict; war; international relations; domestic-foreign binary; Iran; Israel.

## **Questionamentos ao binário interior-exterior no contexto da guerra entre Israel e Irã**

### *Resumo:*

No geral, assume-se que a geopolítica global se baseia em antipatias entre Estados ou outras unidades políticas, como os impérios, baseados na competição expansionista por recursos ou território. Pouco ou nada se fala sobre como muitas vezes o conflito tem origem nas histórias e na política doméstica dos Estados ou impérios envolvidos. Este ensaio questiona o binário interior-exterior e argumenta que aqueles que se dedicam ao estudo dos conflitos entre Estados devem prestar muita atenção à política doméstica dos “bandos”, tomando como exemplo a hostilidade recente entre Israel e Irã. Nesse caso, a história da submissão prolongada do Irã às intervenções estrangeiras e suas especificidades étnicas e religiosas influem nas relações que estabelece com o mundo exterior no geral e com Israel em particular. Por sua parte, a situação interna do atual governo de Israel tem afetado possivelmente sua resposta às supostas tentativas do Irã de processar urânio, o que tem estimulado as hostilidades abertas. O conflito não pode ser compreendido corretamente sem uma análise minuciosa da política interna dos mesmos partidos. Isso aplica da mesma forma para outros conflitos existentes ou latentes como o da Rússia e a Ucrânia e o dos Estados Unidos e a China, respectivamente.

*Palavras-chave:* geopolítica; conflito; guerra; relações internacionais; binário interior-exterior; Irã; Israel.

Un supuesto importante pero muchas veces ignorado cuando se piensa la geopolítica global es que hay una separación fundamental entre las políticas interior y exterior, y que los conflictos entre Estados son estimulados y organizados por completo en términos de las posturas relativas del poder militar y económico de los distintos Estados sin referencia a la política doméstica o interior (Agnew, 1994, 2005; Agnew & Oslender, 2010). De esta manera, por lo general la política doméstica entra en consideración no más que en términos de las consecuencias de los resultados de los conflictos entre Estados y poco, si es que llega a considerarse, en términos de su génesis y manejo. En realidad, los cambios de gobierno y los problemas político-simbólicos de larga data están muchas veces en la raíz de los conflictos interestatales. Por ejemplo, Israel ha tenido un Gobierno mucho más nacionalista militante y expansionista durante los últimos quince años que en toda su historia anterior, y el actual Gobierno iraní ha movilizó su población cada vez más inquieta y hostil hacia la consecución de cierto tipo de energía o arma nuclear a la luz de su historia de victimización a manos de potencias extranjeras, en particular Estados Unidos. Así, vemos cómo la política interna está estrechamente ligada a la génesis y el manejo de los conflictos.

El conflicto de vieja data entre Israel e Irán, que se convirtió en una guerra aérea declarada en junio de 2025, es un buen ejemplo de ello. A primera vista, y en muchos de los comentarios por parte de expertos y gurús, el punto real de esta guerra es si puede permitirse que Irán acumule suficiente uranio altamente refinado susceptible de emplearse en la fabricación de armas nucleares que puedan ser una amenaza para Israel, incluso si es de público conocimiento que este último tiene un arsenal nuclear propio (véase Johnson, 2025; Srivastava, 2025). De tiempo atrás, Israel ha sido declarado enemigo mortal por el régimen teocrático de la shia islámica en Irán (desde el derrocamiento del shah pro-estadounidense en 1979), en parte por el desplazamiento de palestinos, pero sobre todo porque se lo considera la fachada del «imperialismo» de Estados Unidos en toda la región (Nasr, 2025).

Por su parte, a Israel lo han enfrentado a lo largo de gran parte de su historia reciente una red de grupos y gobiernos, entre los que se destacan Hezbolá en Líbano, Hamas en Gaza, los hutíes en Yemen, y el antiguo régimen de Assad en Siria, todos patrocinados en parte por Irán, los cuales han amenazado y actuado contra las políticas y la existencia misma de Israel (véase Maloney, 2025). No sorprende, entonces, que pueda analizarse esta guerra como esencialmente preventiva por parte de Israel, además de pedir refuerzo estadounidense, en reacción a la posible amenaza que pudiera enfrentar de un Irán con armas nucleares, aun cuando muchos de los grupos aliados de Irán —Hezbolá, Hamas y el régimen Assad—, han sido o diezmados o eliminados por acciones militares israelíes o por acciones fortuitas de otros actores, como en el tercer caso. De esa forma, mucha parte del análisis contemporáneo se ha centrado en la historia de la adquisición y el

procesamiento de isótopos de uranio por parte de Irán, ¿por qué el Gobierno israelí con Benjamin Netanyahu a la cabeza actuó cuando lo hizo asesinando a altos generales y científicos iraníes en Irán y bombardeando bases nucleares y blancos civiles?, y ¿por qué Estados Unidos bajo un presidente supuestamente «no intervencionista», como Donald Trump, se involucró al entrar en «diálogos» con Irán, pero de pronto envió numerosos aviones de guerra B2 con bombas rompedúkeres directamente desde una base aérea estadounidense para destruir las tres bases principales asociadas al programa de procesamiento de uranio (véase Gordon, 2025; Malekzadeh, 2025; England & Srivastava, 2025)?

Más allá de eso, se ha discutido mucho si la guerra logró su objetivo central de «borrar» la amenaza nuclear de Irán y sobre si la guerra podría ayudar a inducir un «cambio de régimen» en Irán (véase Clover *et al.*, 2025; Bozorgmehr, 2025b; Moore & Shotter, 2025; Vick, 2025; Wright, 2025). Se ha debatido mucho menos sobre cómo la política doméstica, en especial la de Irán, puede ayudar a explicar cómo escaló el conflicto hasta este punto. Sin negar el valor de gran parte de los comentarios sobre los problemas llamados interestatales arriba mencionados (la historia del programa de enriquecimiento de uranio de Irán, etc.), me propongo situar estos en el marco de la geografía histórica de la política interna de Irán y de Israel.

Lo primero que debe señalarse es que el Irán moderno estuvo mucho tiempo sometido a una serie de intervenciones políticas y militares extranjeras aun cuando nunca fue formalmente colonizado por una sola potencia extranjera. Esto era especialmente molesto para los iraníes cultos por la larga historia del país como sede de imperios (Limbert, 1987). Así, a finales de los siglos XIX y XX, Irán, junto con Afganistán, desempeñó un rol central en la competencia geopolítica conocida como el Gran Juego, entre los imperios ruso y británico. De hecho, esta se dividió durante cierto periodo en ámbitos de influencia entre los dos. Hasta finales del siglo XIX, el gobernante de turno, el shah Naser al-Din, reclamó el título Sombra de Dios sobre la Tierra y demostró una concepción premoderna de la monarquía sagrada. Solo en 1941 cuando llegó al poder el shah Reza Pahlavi prevaleció el lenguaje del nacionalismo moderno para redefinir a Irán como un Estado-nación moderno según el modelo europeo (Marashi, 2011). En cualquier caso, el shah se convirtió progresivamente en un peón de la intención de los gobiernos británico y estadounidense de limitar la expansión soviética durante la Guerra Fría y de explotar los enormes yacimientos petroleros de Irán para su beneficio. Esta larga historia, y más específicamente, el derrocamiento del gobierno populista de Mohammad Mossadegh en 1953, orquestado por la CIA y la Inteligencia británica, como era de esperarse a caldeado la opinión popular iraní a lo largo de los años (Halliday, 2024). Lo irónico es que a los iraníes no les falta razón al verse como víctimas de potencias extranjeras, aunque no exactamente a

la misma luz de los israelíes, como víctimas del Holocausto y de la discriminación generalizada contra los judíos, pero aun así como sometidos a una victimización colectiva difícil de olvidar o perdonar. Este, claro, es un rasgo común de todos los nacionalismos que basan su definición de identidad nacional en memorias de injusticias pasadas que luego se reproducen a través de generaciones (véase Amato, 1990; Gillis, 1994).

En segundo lugar, la sustitución de «Persia» por Irán en ciertos usos que catalogan al país señala un rasgo importante del Irán contemporáneo, relevante para entender su política interna y sus consecuencias internacionales. Este es un sentido autodiagnosticado de fragilidad étnico-territorial (Shaffer, 2022). Los persas étnicos son solo cerca del 60 por ciento de la población total de Irán y ocupan gran parte de las regiones centrales, aunque la capital Teherán tiene una población mucho más mixta en términos de etnias. Dada la historia de Irán como imperio, grupos étnicos distintivos, como kurdos, árabes y baluches, ocupan muchas de las regiones periféricas del país. Todos estos grupos tienen a miembros de su misma etnia al otro lado de las fronteras de Irán, lo que lleva a que los ocupantes del centro persa teman movimientos irredentistas o separatistas. Ninguno de ellos ha sido nunca un Estado histórico dentro de Irán (digamos, al contrario de Escocia en el Reino Unido), de manera que el prospecto de conflicto con el propósito de una secesión parece muy limitado (véase Wishman & Butcher, 2022). Más aún, muchas personas tienen múltiples identidades, como los azeríes y los iraníes, de modo que hay que tener cuidado de no sobreestimar la profundidad de las escisiones étnicas en este o en otros casos (Shaffer, 2022). Sin embargo, a lo largo de los años ha habido episodios de iniciativas de estos grupos, así como de minorías religiosas por fuera de la shia dominante por recuperar poderes del centro o protestar ante medidas represivas. Los esfuerzos por dar poder al gobierno local parecen haber tenido el efecto contrario de consolidar el poder central en lugar de dar más autonomía a las localidades (Tajbakhsh, 2022). En años recientes, han estallado protestas callejeras, en particular en territorios de mayoría kurda, donde las prácticas culturales locales entran en conflicto con las promovidas por el gobierno central (véase Moradi, 2024). Guerras como la de Israel-Irán pueden tener impactos contradictorios, ya sea identificando a las minorías como potenciales espías y traidores (en especial, por el rol de agentes presuntamente iraníes en la agencia de espías israelí, Mossad, para infiltrar las jerarquías más altas del gobierno y el ejército en su programa de asesinatos), o bien movilizando la totalidad o gran parte de la población nacional contra el enemigo extranjero (Solomon & Mahoozi, 2025; Bozorgmehr, 2025a).

En tercer lugar, el derrocamiento del shah y su reemplazo por un régimen teocrático en 1979 reflejó tanto la peculiar historia religiosa de Irán como la reacción contra la naturaleza de la modernización que para muchos iraníes

había llegado a representar el gobierno del shah. Es justamente este régimen, que ha evolucionado desde 1979, el actual protagonista iraní del desarrollo del potencial nuclear y la guerra que acaba de declararse. Los inicios del programa nuclear se remontan a la época del shah, pero este ha tomado desde entonces una importancia simbólica como representante de una garantía de que Irán mantendrá su independencia de influencias extranjeras. De hecho, mucho de lo que se mantiene en la memoria sobre el shah es como importador de influencias extranjeras, en especial estadounidenses (Halliday, 2024). Desde la revolución de 1979, estas influencias, si bien siguen siendo atractivas para muchos iraníes, han sido prohibidas oficialmente en todo el país y reemplazadas por algo más afín a una sensibilidad islamista tradicional en lo que respecta al vestido (en particular para las mujeres) y el consumo. El aislamiento de Irán desde la revolución por cuenta de las sanciones económicas impuestas por Estados Unidos ha tenido el efecto de reforzar fuertemente la conformidad interna con las normas del régimen (Bajoghli *et al.*, 2024). El uso de roles religiosos para el poder político es una característica sobresaliente y distintiva del Irán actual. Al momento del fallecimiento del shah, fue un carismático clérigo exiliado, el ayatolá Khomeini, quien asumió la tarea de crear lo que se ha convertido en el régimen teocrático en Irán. La revolución no fue una simple respuesta a una revolución económica popular, sino más un colapso de la legitimidad del régimen represivo, pero con respaldo extranjero del shah (Kamrava, 2016). El poder político y social de los ayatolás o líderes religiosos en la shia islámica es una característica perdurable de la historia persa-iraní. A partir del siglo XIX, y al contrario de sus contrapartes sunnitas en Egipto y la Turquía otomana, comenzaron a cuestionar la legitimidad de la dinastía dominante y dicha dinastía nunca tuvo mucha burocracia o poder militar en el cual apoyarse para retornar al poder (Keddie, 1969). La competencia ruso-británica y el escaso cobro de rentas sentaron la base para un Estado relativamente débil y dieron pie a que la clase religiosa aspirara a un rol mucho más importante en la política nacional que en otros lugares de la región en general. Así, se adelantó el trabajo preliminar para el régimen clerical posterior a 1979 sobre la base de un shah cada vez más impopular, dependiente del apoyo extranjero y la existencia de un régimen «a la sombra» de clérigos a la espera de su oportunidad. Y en 1979, la tomaron.

Cuarto, Irán ha sufrido un aislamiento geopolítico desde 1979 a instancias en gran parte de los sucesivos gobiernos de Estados Unidos. Varios eventos con consecuencias internas a gran escala han hecho que el aislamiento redunde en beneficio del régimen clerical. La ira estadounidense por la toma de rehenes en la embajada de ese país en Teherán en 1979 y el fracaso de un intento de rescate militar facilitaron a los gobiernos estadounidenses hacer de Irán un Estado paria. El apoyo estadounidense a Iraq en su prolongada guerra contra Irán en la década de 1980 reforzó la sensación de alienación del llamado «orden internacional»

solo que con predominio estadounidense (Halliday, 2024). En respuesta, los gobiernos iraníes han podido presentar su rol en términos de suma cero. Estos representan a Irán con toda su historia y divisiones contra enemigos que desean su fracaso. En consecuencia, el fracaso de los gobiernos también será suyo. Bajo esta luz debe considerarse el programa nuclear y sus intentos puntuales de producir un arma nuclear. La antigua ambigüedad bajo el propósito del procesamiento de uranio, con fines civiles o militares, se interpreta en Irán como al servicio de la preservación del país frente a las maquinaciones de sus enemigos, principalmente Estados Unidos, que tiene cuarteles militares dispersos en y alrededor de los países vecinos, y de Israel, a quien una mayoría en Irán ve como un delegado regional de Estados Unidos, en cierto modo lo que ha sido Gran Bretaña para Estados Unidos en Europa. En esta perspectiva, puede verse también la identificación de Hamas y Hezbolá como sus delegados (Nasr, 2025). Se trataba de tomar la campaña en busca de reconocimiento internacional de Irán como país de importancia *para* el enemigo, mientras que el costoso esfuerzo de procesar uranio era una medida más engañosa, pero en últimas defensiva. Pero ambas fueron respuestas que resonaron internamente en una población dispuesta al sacrificio por la causa nacionalista, pero que también anhelaba poner fin a la demonización y el aislamiento del país. Por supuesto, la reputación del régimen clerical no se ha mantenido intacta en casa. Muchas personas, especialmente en las ciudades más grandes, como Teherán, llevan en privado vidas que desafían la «religiosidad impuesta» por el régimen, pero la respuesta a la disidencia en el ámbito público es abierta y violenta tanto como soterrada (Tajbakhsh, 2025). En 2022, se desataron protestas por los nefastos prospectos económicos y los códigos de vestido para las mujeres, que sacudieron a la élite gobernante del país (Bayat, 2023; Yee & Fassihi, 2022). Estos se suprimieron solo a la larga con cierta relajación en la severidad de la aplicación del código de vestido. Falta ver si la reciente guerra genera manifestaciones semejantes o, como parece más probable, una preparación de la defensa contra una excesiva liberalización o un cambio de régimen (Vick, 2025). Los ataques de enemigos extranjeros no ofrecen muchos incentivos para buscar un cambio de régimen, antes bien refuerzan la identificación con los poderes fácticos pese a lo mucho que en realidad se los siga despreciando (Dehghani, 2025).

Así, pues, la contribución interna a la reciente guerra y la continuidad del conflicto requiere identificación y darle su justo valor al explicar lo que ha sucedido y sucederá. Aunque no interpretara la política interna de Irán tan bien como lo hizo con la Unión Soviética, dado que la revolución de 1979 ocurrió mientras él fungía como asesor de seguridad nacional para la presidencia de Estados Unidos, Zbigniew Brzezinski habría captado cuánto se pierde con los enfoques convencionales de la geopolítica con base en asumir que la política interna no cuenta mucho en la comprensión de la raíz del conflicto y de la guerra. En otras palabras, se necesita entender la singular geografía histórica de

Irán como imperio que evolucionó para convertirse en Estado en el contexto del colonialismo europeo y con una singular historia étnica y religiosa que ha teñido su historia doméstica a lo largo de eones para emitir juicios sobre por qué la actual obsesión nuclear parece tan importante y por qué Israel y Estados Unidos son vistos de manera tan negativa. De igual forma, el actual gobierno de Israel es producto de un «giro religioso» en su política nacional, con el actual dominio de una cúpula gobernante de sionistas religiosos-expansionistas, cuya incapacidad para anticipar el ataque de Hamas del 7 de octubre de 2023 y los líos jurídicos y políticos de su líder pueden taparse recurriendo a la guerra con Irán, mientras que Estados Unidos tiene actualmente un gobierno que no puede considerarse mediador confiable entre Irán y cualquiera de sus Estados vecinos, sino solo como enemigo de la autonomía nacional iraní, por haber abandonado los esfuerzos diplomáticos en 2018 y nuevamente en la última época.

## **Referencias**

Agnew, J. (1994). The territorial trap: the geographical assumptions of international relations theory. *Review of International Political Economy*, 1, 53-80. <https://doi.org/10.1080/09692299408434268>

Agnew, J. (2005). *Geopolítica: Una re-visión de la política mundial*. Trama.

Agnew, J. & Oslender, U. (2010). Territorialidades superpuestas, soberanía en disputa: lecciones empíricas desde América Latina. *Tabula Rasa*, 13, <https://doi.org/10.25058/20112742.409>

Amato, J. A. (1990). *Victims and values: A history and a theory of suffering*. Greenwood Press.

Bajoghli, N., Nasr, V., Salehi-Isfahani, D. & Vaez, A. (2024). *How sanctions work: Iran and the impact of economic warfare*. Stanford University Press.

Bayat, A. (2023). Is Iran on the verge of another revolution? *Journal of Democracy*, 34(2), 19-31. <https://www.journalofdemocracy.org/articles/is-iran-on-the-verge-of-another-revolution/>

Bozorgmehr, N. (June 26, 2025a). How Israel inadvertently reawakened Iranian nationalism. *Financial Times*, <https://www.ft.com/content/43b9ba91-dccb-439f-b243-aa8879b7ebf8>

Bozorgmehr, N. (June 27, 2025b). Khamenei declares US bombing “did not achieve anything”. *Financial Times*, <https://www.ft.com/content/586b9d1d-0bb1-470a-94a7-1b6f389456cd>

Clover, C. *et al.* (June 27, 2025). Israel and Iran assess damage from two weeks of conflict. *Financial Times*,

Dehghani, M. (June 28, 2025). The moral paralysis facing Iranians right now. *New York Times*, <https://www.nytimes.com/2025/06/28/opinion/iran-israel-war-islamic-republic.html>

England, A. & Srivastava, M. (June 24, 2025). Donald Trump, Benjamin Netanyahu and the new Middle East. *Financial Times*, <https://www.ft.com/content/e099bd03-758b-46e9-88c7-4e82f8a39c66>

Gillis, J. R. (ed.). (1994). *Commemorations: The politics of national identity*. Princeton University Press.

Gordon, M. R. (June 13, 2025). In twist, US diplomacy served as cover for Israeli surprise attack. *Wall Street Journal*. <https://www.wsj.com/world/middle-east/in-twist-u-s-diplomacy-served-as-cover-for-israeli-surprise-attack-c79b2206>

Halliday, F. (2024). *Iran: Dictatorship and development* (2a. ed.). Simon and Schuster.

Johnson, K. (June 26, 2025). Trump's Iran deal withdrawal comes back to haunt him. *Foreign Policy*, <https://foreignpolicy.com/2025/06/26/iran-us-jcpoa-nuclear-weapons-energy-deal/>

Kamrava, M. (2016). *Revolution in Iran: The roots of turmoil*. Routledge.

Keddie, N. R. (1969). The roots of the Ulama's power in modern Iran. *Studia Islamica*, 29, 31-53. <https://doi.org/10.2307/1595086>

Limbert, J. W. (1987). *Iran: At war with history*. Routledge.

Luce, E. (2025). *Zbig: The Life of Zbigniew Brzezinski, America's Great Power Prophet*. Simon and Schuster.

Malekzadeh, S. (June 23, 2025). Why "bunker busters" won't end Iran's nuclear ambitions, *Los Angeles Times*.

Maloney, S. (2025). The Middle East's dangerous new normal. *Foreign Affairs*. enero-febrero. <https://www.foreignaffairs.com/united-states/middle-east-s-dangerous-new-normal>

Marashi, A. (2011). *Nationalizing Iran: Culture, power, and the State, 1870-1940*. University of Washington Press.

Moore, M. & Shotter, J. (June 29, 2025). Iran could start enriching uranium in months, says nuclear watchdog chief, *Financial Times*, <https://www.ft.com/content/b639c6ab-49ac-438c-9a3c-dfda75b2f4dd>

Moradi, S. (2024). Producing territory, resisting the state: embodiment, discourse, and symbolism in street demonstrations in Iranian Kurdistan, *Geopolitics*, 29(1), 261-287. <https://doi.org/10.1080/14650045.2022.2160711>

Nasr, V. (2025). *Iran's grand strategy: A political history*. Princeton University Press.

Shaffer, B. (2022). *Iran is more than Persia: Ethnic politics in Iran*. De Gruyter.

Solomon, E. & Mahoozi, S. (June 28, 2025). After Israeli attacks, Iran hunts enemies from within, *New York Times*, <https://www.nytimes.com/2025/06/28/world/middleeast/iran-israel-conflict-spies.html>

Srivastava, M. (June 28, 2025). Israel 1967, Iran 2025: Two countries on the threshold of a nuclear bomb, *Financial Times*, <https://www.ft.com/content/f6a7f1b1-870c-4f0f-88fc-994796b04a3d>

Tajbakhsh, K. (2022). *Creating local democracy in Iran: State building and the politics of decentralization*. Cambridge University Press.

Tajbakhsh, K. (June 27, 2025). The invisible city of Tehran, *The Atlantic*, <https://www.theatlantic.com/international/archive/2025/06/tehran-invisible-city/683335/>

Vick, K. (June 22, 2025). How US strikes may have inadvertently helped the Iranian regime. *Time*, <https://time.com/7296554/us-strikes-iranian-regime-benefits/>

Wishman, M. & Butcher, C. (2022). Beyond ethnicity: historical states and modern conflict. *European Journal of International Relations*, 28(4), 777-807. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/13540661221106911>

Wright, R. (June 23, 2025). Can Ayatollah Khamenei, and Iran's theocracy, survive this war? *The New Yorker*, <https://www.newyorker.com/news/the-lede/can-ayatollah-khamenei-and-irans-theocracy-survive-this-war>

Yee, V. & Fassahi, F. (Sept. 26, 2022). "They have nothing to lose": why young Iranians are rising up once again. *New York Times*. <https://www.nytimes.com/2022/09/24/world/middleeast/iran-protests-raisi-khamenei-hijab.html>